

## EL RITUALISMO Y LOS SACRIFICIOS HUMANOS EN LA CULTURA AGUADA

María Carlota Sempé - Susana Alicia Salceda

Las excavaciones arqueológicas realizadas durante más de cincuenta años en los departamentos Belén y Tinogasta de la región Valliserrana catamarqueña, ofrecen evidencias muy variadas del ritualismo Aguada. En la iconografía cerámica, en el arte rupestre y en instrumentos ceremoniales, la imagen del sacrificador, como figura emblemática de esta cultura muestra la existencia de sacrificios humanos. En el cementerio Aguada Orilla Norte existen evidencias de sacrificios humanos entre las inhumaciones pertenecientes a la cultura Aguada, en especial dentro del grupo de tumbas con cerámica Aguada pintada. Otro rasgo relacionado con sacrificios humanos lo constituyen las ofrendas de fundación en recintos habitacionales, consistentes en restos óseos hallados dentro de las estructuras edilicias, como en Palo Blanco de Tinogasta y Barrealito de Azampay en Belén.

The archaeological excavations carried out during more than fifty years in the departments Belén and Tinogasta of the region Valliserrana of Catamarca province, they offer very varied evidences of the Aguada ritualism. In the ceramic iconography, in the rupestrian art and in ceremonial instruments, the sacrificer's image, like emblematic figure of this culture it shows the existence of human sacrifices. In the cemetery Aguada Orilla Norte evidences of human sacrifices exist among the burials belonging to the Aguada culture, especially inside the group of tombs with colored Aguada ceramic. Another feature related with human sacrifices constitutes it the foundation offerings in residence enclosures, consistent in bony remains found inside the edilitian structures, like in Palo Blanco of Tinogasta and Barrealito of Azampay in Belén.

### Introducción

Los trabajos de campo realizados por Debenedetti (1931), Weisser y Wolters (ms 1920-29), González (1955, 1964, 1977, 1998), González y Cowgill (1975), Sempé (1977, 1983), Sempé et al. (1996-1997), Sempé y Baldini (2001, 2002) desde las primeras décadas del siglo XX hasta la actualidad en los Departamentos Belén y Tinogasta de la región Valliserrana catamarqueña, ofrecen evidencias muy variadas del ritualismo Aguada.

Para el área andina en general ya Adán Quiroga (1897) y Ambrosetti (1917) llamaron la atención sobre el dato de documentación colonial referente a una deidad antropomorfa Calchaquí: el *Chiquí* al que se le ofrecían sacrificios humanos infantiles a fin de evitar las sequías. Más recientemente, en un interesantísimo artículo, Gentile ha relacionado esta deidad con los psitácidos, tan frecuentes en la iconografía de las culturas precolombinas de Argentina, marcando sus raíces andinas y señalando que los relatos sobre el mismo provienen de un sector que abarca a Catamarca y La Rioja (Gentile 2001).

Levillier (1935) analizó el tema de los sacrificios de jóvenes y niños durante la época incaica en relación con rituales para alejar las desgracias, enfermedades y hambre, entre otros males.

En el área nuclear andina se encuentran también evidencias de rituales de sacrificios. En Bolivia cuando se producían abortos o nacían niños con rasgos excepcionales (mellizos o deformes) se ofrecían sacrificios y, en todos los casos, los restos humanos eran depositados en santuarios o lugares especiales (Mariscotti de Gorlitz 1976). Hernández Príncipe (1923) señala para el siglo XVII que Yauyos y Huachos (Cajatambo, Perú) sacrificaban recién nacidos y

mellizos a las huacas. Esto también sucedía entre Llactas y Llacuas, quienes ofrendaban niños considerados hijos del rayo. Paredes (1963) registra esta costumbre en el Titicaca, refiriendo a que en casos de abortos o nacimiento de mellizos muertos, los fetos se depositaban en una montaña alta. Este autor también alude a la muerte en secreto de uno de los infantes para evitar un mal año.

Todos estos mitos y leyendas, sobrevivientes en muchas costumbres del campesinado andino, están relacionados con el culto al agua en el antiguo Perú, en el cual los principales actores son el rayo, los mellizos, los seres con deformidades y la fertilización de la tierra, como ya lo señalara Carrión Cachot (1955).

Las ofrendas de fundación en un contexto perteneciente al momento de inicio de la cultura Aguada, así como las evidencias de sacrificios humanos y su inhumación en el cementerio Aguada Orilla Norte, constituirían indicadores de la presencia de estas costumbres entre los grupos precolombinos de la región en una época que abarcaría entre el 520 y el 700 de nuestra era.

### Los sacrificios humanos a través de la iconografía de la Cultura Aguada

En la cultura Aguada, la imagen del shaman se ha institucionalizado como sacerdote cumpliendo una función primordial: la de ejercer el oficio de sacrificador en los ritos sangrientos relacionados con las deidades. Aparece representado tanto en la iconografía de la cerámica funeraria, como en instrumentos ceremoniales y en pictografías sobre paredones rocosos de aleros y cuevas. Su figura presenta atributos particulares, una parafernalia de símbolos y emblemas que permiten diferenciar dos tipos diferentes de sacrificador: de niños y de felinos.

El *sacrificador de Tinogasta* (Figura 1) es el tema decorativo de un cuenco, correspondiente al tipo cerámico Aguada Gris Grabado, que González (1998) clasifica dentro del estilo Hualfin.

En esta pieza se observa la escena de un individuo cuyo rostro tiene la boca con rasgos felínicos, lleva un tocado y en su atuendo se advierten las típicas manchas del felino. La figura sostiene a un niño con la mano izquierda y con la derecha un hacha de la que cuelga una cabeza trofeo. El niño está en posición horizontal con la cabeza asomando. El individuo está por degollarlo con el hacha. Esta es posiblemente la única escena de fuerte realismo registrada en dicha cultura.

En una pieza cerámica policroma procedente del este de Catamarca (González 1977) el shaman sostiene con una mano al felino y con la otra el instrumento ceremonial de sacrificio (Figura 2). La *Imagen del sacrificador de La Rioja* (Vivante y Cigliano 1967), se refiere a una figura humana tallada que adorna un mango de hacha de madera. Su posición es erguida mirando al frente, con los brazos a los costados. Sobre la cabeza lleva un tocado constituido por la piel de un felino, con cabeza y patas, que cae suelto por detrás tapando la espalda y de su mano izquierda cuelga una cabeza humana. (Figura 3).

En otros casos pueden verse a sacrificadores portando hachas de metal y cabezas trofeo (Figura 4).

### Evidencias de sacrificios humanos en la cultura de la Aguada

En el cementerio Aguada Orilla Norte se reportan entierros simples o múltiples de individuos sacrificados, sin cabeza o con ella cercenada, y también entierros de cabezas trofeo, tal como puede observarse en la meticulosa documentación escrita y gráfica que nos legaran aquellos precursores de los trabajos de campo arqueológicos (Weisser y Wolters ms).

Un caso evidente de sacrificio está ejemplificado en el entierro N° 45. El individuo inhumado presenta el cráneo separado del cuerpo y colocado del lado norte a la izquierda del esqueleto post craneal (Figura 5).

Este entierro lleva como ofrenda un puco Aguada Pintado con motivo de fauces felínicas (Sempé y Baldini 2002).

Otros ejemplos están dados para las tumbas N° 81, 83 y 135 en las cuales los restos esqueléticos carecen de cráneos. En el caso de la tumba N° 168, se observa la presencia de restos óseos correspondientes a dos individuos y un sólo cráneo (Figura 6).

La tumba N° 40, perteneciente a la fase Barrealito de Azampay (Sempé 1995, Sempé y Baldini 2002) contiene seis individuos inhumados, con ofrendas funerarias de piezas cerámicas de iconografía Aguada, todas del tipo Gris Grabado, decoradas con temas felínicos, de cabezas trofeos y de figuras humanas con hachas semejantes a las del sacrificador de Tinogasta. (Figura 7).

Sobre la tapa de la cámara funeraria se ha colocado una ofrenda, consistente en un párvulo dentro de una vasija de cerámica, perteneciente a la cultura Saujil. En su interior, junto al párvulo, hay un cuenco pintado Aguada y un jarro cerámico inciso tipo Ciénaga. Todas las características de la tumba, ya sea en el número de individuos como en la decoración cerámica están indicando la existencia de sacrificios humanos (Sempé 1995).

Tanto Ciénaga en el valle del Hualfín, como Saujil en el valle aldeaño de Abaucán, fueron las dos culturas que Aguada dominó a su llegada a la región occidental catamarqueña.

### Los sacrificios de fundación en sitios de habitación

Evidencias poco frecuentes de este tipo de sacrificios han sido reportadas para algunos sitios de la cultura Aguada. Entre otros podemos mencionar en La Rioja el hallazgo de entierros especiales dentro de las viviendas con indicios de fuerte ritualismo (Callegari et al 2002). En la Rinconada, tanto en el montículo principal como en la habitación 7, se han hallado restos humanos con indicios de despedazamiento (González 1998) y los trabajos de Gordillo (1995) muestran la evidencia de restos humanos sacrificados en los niveles del montículo del citado lugar.

Sempé (1977) menciona el hallazgo, en el basurero de Palo Blanco, de una mandíbula humana con evidencias de haber sido expuesta al fuego y Kriscautzky (1996), encuentra restos humanos en fogones en el valle de Catamarca.

En este trabajo referiremos, en particular, a la presencia de ofrendas de fundación en sitios de habitación en Palo Blanco de Tinogasta y Barrealito de Azampay en el Departamento Belén, en niveles pertenecientes al momento de contacto de las culturas locales, Saujil y Ciénaga respectivamente, con Aguada, con fechados coetáneos, correspondientes al 1630 A.P.

#### 1. Las evidencias de ofrendas humanas en Palo Blanco

Esta localidad está situada al NO del Bolsón de Fiambalá (Sempé 1977). Hacia el Oeste se divisan las serranías del macizo de La Palca que, en su pendiente oriental, forma una serie de mesadas con vegas que van perdiendo altura hacia la pampa del Este (Pampa de Tatón). Al norte linda con las pampas de Yacuchuya y Chuquisaca y la cordillera de San Buenaventura constituye el cierre norte del valle de Fiambalá, marcando el límite sureño de la Puna.

En general, el ambiente se caracteriza por la presencia de una vegetación de estepa arbustiva con condiciones más áridas hacia el centro del Bolsón. El suelo es arenoso y desértico y aparece cubierto por una fina capa de gravilla. Su coloración amarillo-grisácea tirando a blanquecina indica un predominio de rocas de tipo básico en la génesis de estos sedimentos.

El sitio de ocupación arqueológica está situado sobre un campo fiscal al Este del poblado, en el área de influencia de los ríos Los Ranchillos, La Cañada y Colorado que bajan desde las mesadas occidentales. La altitud sobre el nivel del mar es de 1900 a 2000 m aproximadamente. El patrón de asentamiento corresponde a un sitio aldeano agrícola perteneciente a la cultura Saujil (190-600 d.C.), con grandes estructuras semi subterráneas de paredes de tapia y diseño complejo, que tienden a agruparse en semicírculo alrededor de un área central de 500 m<sup>2</sup>.

De todos los recintos excavados, nos interesa especialmente el NH5 (Figura 8), que es el de mayor tamaño, constituido por un núcleo rectangular de 24 m de largo por 8 m de ancho, integrado por varias habitaciones y pasillos, adosado lateralmente a un patio de 50 m de largo con divisiones interiores, el cual consideramos que fue construido en el momento de ocupación

Aguada, cumpliendo una función predominantemente ceremonial, destacándose de los demás por su mayor complejidad y tamaño.

En la excavación se encontraron dos ocupaciones, una más profunda, perteneciente a la cultura Saujil, y la otra, a los 0,80 m de profundidad, correspondiente al momento de contacto Aguada- Saujil-Ciénaga (Fase Barrealito de Azampay). Debe resaltarse que la asociación de tipos cerámicos es la misma en ambos valles (Hualfín y Abaucán) para esta época.

La evidencia de ofrendas humanas procede del recinto N° 2 está vinculada a la construcción del núcleo de vivienda (Figura 9).

Allí, dentro de la pared Este que contiene la puerta de acceso, se encontraron restos óseos, mezclados entre el barro amasado de la tapia y los adobes, conformando un paquete funerario.

Los restos corresponden exclusivamente al esqueleto postcranial. La disposición de las piezas óseas en el enterratorio permite aseverar que se trata de un entierro secundario en "paquete funerario".

El análisis diagnóstico de las mismas en laboratorio indica que existe estricta correspondencia individual entre los distintos huesos. El grado de osificación marca su pertenencia a un individuo que ha alcanzado la etapa adulta (unión epífisis - diafisiaria completa = edad esquelética > 20 años, White 2000; Ubelaker 1978; Ferembach et al 1980). Las variables métricas absolutas simples así como la función discriminante calculada para fémur (Giles 1970) determinan su pertenencia a un individuo de sexo femenino, con una estatura calculada de  $1,51 \pm 3,816$  m (Genovés 1967). No se observan en el material óseo analizado signos de patologías ni rasgos indicadores de muerte violenta. Aún así, las circunstancias de su hallazgo, la ausencia del cráneo en el "paquete funerario" y su sorprendente inclusión dentro del barro de la tapia de una construcción realizada en el momento de contacto intercultural, nos conduce a pensar en la existencia de una ofrenda propiciatoria.

## 2. Evidencias de ofrendas humanas en Barrealito de Azampay

El pueblo actual de Azampay es un caserío rural situado al pie de los cerros homónimos, en la ladera occidental del valle del Hualfín en el Departamento Belén. El ambiente es de estepa arbustiva de jarilla, semiárido. En el lugar denominado Barrealito de Azampay (Sempé et al 1996) fue ubicado un sitio arqueológico correspondiente al momento de contacto entre las culturas Ciénaga (Período Temprano) y Aguada (Período Medio). Este sitio, conjuntamente con tumbas representativas del momento, individualizadas en el cementerio Aguada Orilla Norte, permitieron establecer la fase Barrealito de Azampay (Sempé y Baldini 2001, 2002).

El mismo ha sido caracterizado como residencia aislada (Mafia et al 2001), constituido por varios recintos habitacionales contruidos con pirca y mortero. Tres de los recintos son habitacionales y el cuarto tiene el tamaño de un corral. El N° 3 de 4,20 por 9,15 m fue definido funcionalmente como de actividades múltiples (depósito de alimentos, cocina)(Figura 10).

Contruido con grandes bloques de piedra y piedra bola de menor tamaño, paredes tipo pirca doble, con vano de acceso en el lado NE y piso de ocupación (a 0,70 m de profundidad) formado por una capa de arcilla muy compactada. Por debajo del mismo, a la altura de la entrada, se encontraron los restos óseos de un individuo (Figura 11), que interpretamos como ofrenda de fundación (Sempé 1999).

El análisis del material óseo y los dientes permiten inferir que se trata de un individuo de edad comprendida entre el nacimiento y los 6 meses (0,5 años). La edad esquelética fue estimada a partir de las longitudes de los huesos largos (Fémur, Húmero y Tibia) comparadas con los estándares establecidos para poblaciones de edad de muerte conocida y la edad dentaria a través del análisis de las piezas deciduas (incisivos) rescatadas del enterratorio (Gustafson 1966). Obviamente no es posible determinar el sexo probable de los restos exhumados, conociendo la imposibilidad de establecer, en este período etario, indicadores esqueléticos dimórficos precisos.

También en este caso el nivel de ocupación se corresponde con el momento de contacto Ciénaga-Aguada, ya que, como lo señaláramos (Sempé et al 1996) el análisis realizado muestra frecuencias porcentuales similares tanto para la cerámica Ciénaga III (46 %) como para Aguada (52%).

### Consideraciones cronológicas

En el recinto N° 2 del NH5 de Palo Blanco, se encontraron tres fogones que dieron fechados radiocarbónicos, realizados en el LATYR (Sempé 1996), que ubican su última ocupación en el Período Medio. El nivel 1,55-1,65 m con presencia de cerámica Aguada pintada policroma, Ciénaga III y Saujil tiene una datación de  $1330 \pm 100$  A.P., calibrado en  $620 \pm 100$  d.C. Uno de los fogones de esta ocupación, ubicado entre 1,45 y 1,65 m de profundidad, dio  $1430 \pm 60$  A.P., calibrado  $520 \pm 60$  d.C. y el tercero entre 1,35 y los 1,65 m, arrojó una antigüedad de  $1350 \pm 95$  A.P. calibrado  $600 \pm 95$  d.C. Estas dataciones, realizadas en el LATYR (Sempé op. cit. 1996), demuestran que la ocupación de contacto Aguada tiene una fecha promedio de 580 d.C. con una mínima de 520 d.C. y una máxima de 620 d.C. El uso de un sigma de 100 llevaría la ocupación Aguada en Palo Blanco hasta el 720 d.C., fecha coincidente con la obtenida en Cuesta de Zapata que también tiene alfarería congruente con la cerámica Aguada negro sobre crema hallada en el patio.

El fechado del recinto N° 3 de Barrealito de Azampay de  $1430 \pm 60$  A.P., es totalmente coincidente con el obtenido en uno de los fogones de Palo Blanco y con los tipos cerámicos involucrados, el Aguada pintado y el Ciénaga III, aún en lo iconográfico (Sempé 1998).

### Conclusiones

Desde lo cronológico tanto Barrealito de Azampay en el Hualfín como Palo Blanco en Tinogasta han sido, en cierto momento, absolutamente contemporáneos y por sus evidencias contextuales ejemplifican los procesos de dominación de gente portadora de la ideología y cultura Aguada sobre los grupos locales previamente asentados en ambos valles.

De este modo los hallazgos de ofrendas de fundación en recintos habitacionales, consistentes en restos humanos de individuos que fueron enterrados dentro de las estructuras edilicias, evidenciados en las excavaciones realizadas en Palo Blanco (Tinogasta) y Barrealito de Azampay (Belén), agregan información para la comprensión del momento de contacto de las culturas locales, Saujil y Ciénaga, con Aguada en una fecha correspondiente al 1430 A.P. Además, estos hallazgos, sumados a la valiosa documentación paleodemográfica provista para un conjunto de tumbas del cementerio Aguada Orilla Norte (con indicación de número de individuos, asignación etaria, ubicación espacial del esqueleto o de sus partes) perfectamente contextualizadas, arqueológica y bioantropológicamente confiables, sin lugar a dudas refuerzan el carácter de fuerte ceremonialismo ritual para esta cultura.

Además de compartir tiempo y cultura, las evidencias de ofrendas de fundación, les confieren a las estructuras de vivienda una significación especial ya que, no sólo comparten rasgos materiales, sino también aquellos pertenecientes a la esfera de los valores intangibles de la cultura. La significación última de su asociación con la actividad de construcción no es posible de recuperar, sin embargo la información etnográfica y etnohistórica en el área andina relaciona los sacrificios humanos con la necesidad de propiciar la fertilidad de la tierra y evitar los años aciagos.

Anteriormente, nos hemos aproximado al tema del ritual de la cultura Aguada desde diferentes enfoques, fundamentalmente desde lo simbólico, lo paleodemográfico, lo tecnológico y lo arquitectónico, aislando indicadores que permiten esbozar sugerentes aspectos vinculados al tratamiento funerario durante el desarrollo de esta cultura.

Para Clastres (1980) el aspecto simbólico es más representativo que las inhumaciones mismas, ya que estas carecerían de trascendencia. La mayor importancia es atribuida a los aspectos intangibles, relacionados con una noción de ancestralidad que marca la diferencia fundamental entre los pensamientos propios de cada mundo antagónico (andes-amazonia). La reconstrucción paleodemográfica a su vez, al inferir, a partir del análisis de los restos óseos, la estructura poblacional de los pueblos extintos permite aproximarnos a las tasas de mortalidad y por lo tanto a su expectativa de vida como una función dependiente de la edad de muerte. La tecnología con su ordenamiento y caracterización involucrando, tanto al ítem cerámico como a los atributos arquitectónicos que refieren a la distribución de los espacios y su funcionalidad,

aporta valiosos elementos de juicio acerca del plano ideológico y, en particular, sobre la concepción de la muerte.

Así, el enfoque dado a este trabajo, a pesar de aludir a un campo caracterizado por su información fragmentaria permite, aún desde esta realidad empírica, abordar el tema ritual con discreta efectividad. Creemos que aproximarnos a este tema tan complejo, que entrelaza dispares aspectos de vida y muerte, crea un marco referencial alertando sobre eventuales situaciones de hallazgos similares e incorpora información que, complementándose con la existente, tiende a conformar un corpus contextualizado, que constituyó el propósito fundamental del mismo.

## Bibliografía

Ambrosetti, J. B.

1917. *Supersticiones y leyendas*. Ed. Castellví. Santa Fe.

Callegari, A.; Campos, F.; Gonaldi, M. E. y G. Raviña G.

1996. Algunas consideraciones sobre jerarquización espacial en el sitio La Cuestecilla. *Shincal* 6. Revista de la Escuela de Arqueología. Universidad Nacional de Catamarca.

Carrión Cachot, R.

1955. El culto al agua en el antiguo Perú. *Revista del Museo Nacional de Antropología y Arqueología*, Vol. II, nº1. Lima.

Clastres, P.

1980. Mythes et rites des Indiens d'Amérique du Sud. *Recherches d'anthropologie politique*, pp 59-101. Paris

Debenedetti, S.

1931. L'ancienne civilisation des Barreales. *Ars Americana*, 2. Paris.

Ferembach, D.; Schwidetzky, I. and M. Stoukal

1980. Recommendations for age and sex diagnoses of skeletons. *J. Human Evolution* 9: 517-549.

Gentile, M.E.

2001. Chiqui: Etnohistoria de una creencia andina en el noroeste argentino. *Bulletin Institute Françoise des études andines*, 30 (1). Paris.

Genovés, S.

1967. Proportionality of the long bones and their relation to stature among mesoamericans. *Am. J. Phys. Anthropol.* 26 (1): 67-77.

Giles, E.

1970. Discriminant function sexing of the human skeleton. In: *Personal Identification in Mass Disasters*. T. Stewart (Ed). Washington.

González, A. R.

1955. Áreas y contextos culturales en el Noroeste Argentino. *Revista del Instituto de Etnología y Folklore* XII. Universidad Nacional de Cuyo.

1964. La Cultura de La Aguada del Noroeste Argentino. *Revista del Instituto de Antropología*. T 2/3. Universidad Nacional de Córdoba.

1977. *Arte precolombino en la Argentina*. Filmediciones Valero. Buenos Aires.

1998. *Arte Precolombino. Cultura la Aguada. Arqueología y Diseños*. Filmediciones Valero. Buenos Aires
- González, A. R. y G. Cowgill  
1975. Cronología Arqueológica del valle del Hualfín. En *Actas Primer Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Rosario, 1970.
- Gordillo, I.  
1995. Arquitectura y religión en Ambato: organización socioespacial del ceremonialismo. *Publicaciones de Arqueología* 47. ZIF y H. Universidad Nacional de Córdoba.
- Gustafson, D.  
1966. *Forensic Odontology*. London: Staples Press.
- Hernández Príncipe, R.  
1923. Mitología Andina. En *Inca*, 1, 1. Lima.
- Kriscautzky, N.  
1996. Nuevos aportes en la arqueología del valle de Catamarca. *Shincal* 6. Revista de la Escuela de Arqueología. Universidad Nacional de Catamarca.
- Levillier, R.  
1935. *Don Francisco de Toledo, supremo organizador del Perú*. Ed. del Congreso de la Nación.
- Mafia, M. M.; Sempé, M. C.; Zubrzycki, B. y L. Basualdo  
2001. Continuidad y cambio en los asentamientos de Azampay (Belén. Provincia de Catamarca, Argentina). *Revista de Arqueología Americana* 20. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. México.
- Mariscotti de Gorlitz  
1976. Los Curi y el rayo. En *Actas del XLII Congreso Internacional de Americanistas*, vol IV. París.
- Paredes, M. R.  
1963. *Mitos, supersticiones y supervivencias populares de Bolivia*. La Paz.
- Quiroga, A.  
1897. Folklore Calchaquí. *Boletín del Instituto Geográfico Argentino* 18. Buenos Aires.
- Sempé, M. C.  
1977. La cultura Saujil. *Obra del Centenario del Museo de la Plata*. (Sección Antropología) La Plata.  
  
1983. Punta Colorada. Un Sitio Aguada, Dto. Tinogasta Provincia de Catamarca. *Revista del Museo de La Plata (NS)*; Tomo VIII; Sección Antropología, 55:111-138. La Plata.  
  
1995. Contacto cultural Ciénaga Aguada en el Departamento Belén Catamarca. *Hombre y Desierto. Una perspectiva cultural* 9. Antofagasta.  
  
1996. Nuevas Fechas del Sitio Palo Blanco. Tinogasta. Catamarca. En Simposio El Período Temprano en el NO argentino. *Actas y Memorias XI Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. San Rafael. Mendoza. T 5.

1998. Contacto cultural en el sitio Aguada orilla Norte. En *Homenaje Alberto Rex González*. 50 años de aportes al desarrollo y consolidación de la Antropología Argentina. pp 255-284. Ed. FADA-UBA Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires.

2002. Contextos temáticos y ordenamientos funerarios en el cementerio Aguada Orilla Norte. En *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*. Buenos Aires.

Sempé, M. C. y M. I. Baldini

2001 La cerámica pintada Aguada y su contexto funerario. En Prensa *Actas XIV Congreso Nacional de Arqueología Argentina* (17-21 setiembre 2001) Rosario.

2002. Contextos temáticos y ordenamientos funerarios en el cementerio Aguada Orilla Norte. En *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*. Buenos Aires.

Sempé, M. C.; Balesta B. y N. Zagorodny

1996-1997. Barrealito de Azampay: Un sitio Ciénaga-Aguada. En *Shincal* 6. Revista de la Escuela de Arqueología. Universidad Nacional de Catamarca.

Ubelaker, D.

1978. *Human skeletal remains*. Aldine Publishing Company. Chicago.

Vivante, A. y E. M. Cigliano

1967. Un objeto arqueológico singular de madera de la Rioja (Rca. Argentina). *Revista del Museo de La Plata (NS)* VI. Sección Antropología, pp 107-121. La Plata.

White, T.

2000. *Human Osteology*. Academic Press, San Diego.

Weisser, W. y F. Wolters

(ms). *Libretas de campo de la Colección B. Muñiz Barreto*. División Arqueología Museo de La Plata. Universidad Nacional de La Plata.



Figura 1. Sacrificador de Tinogasta

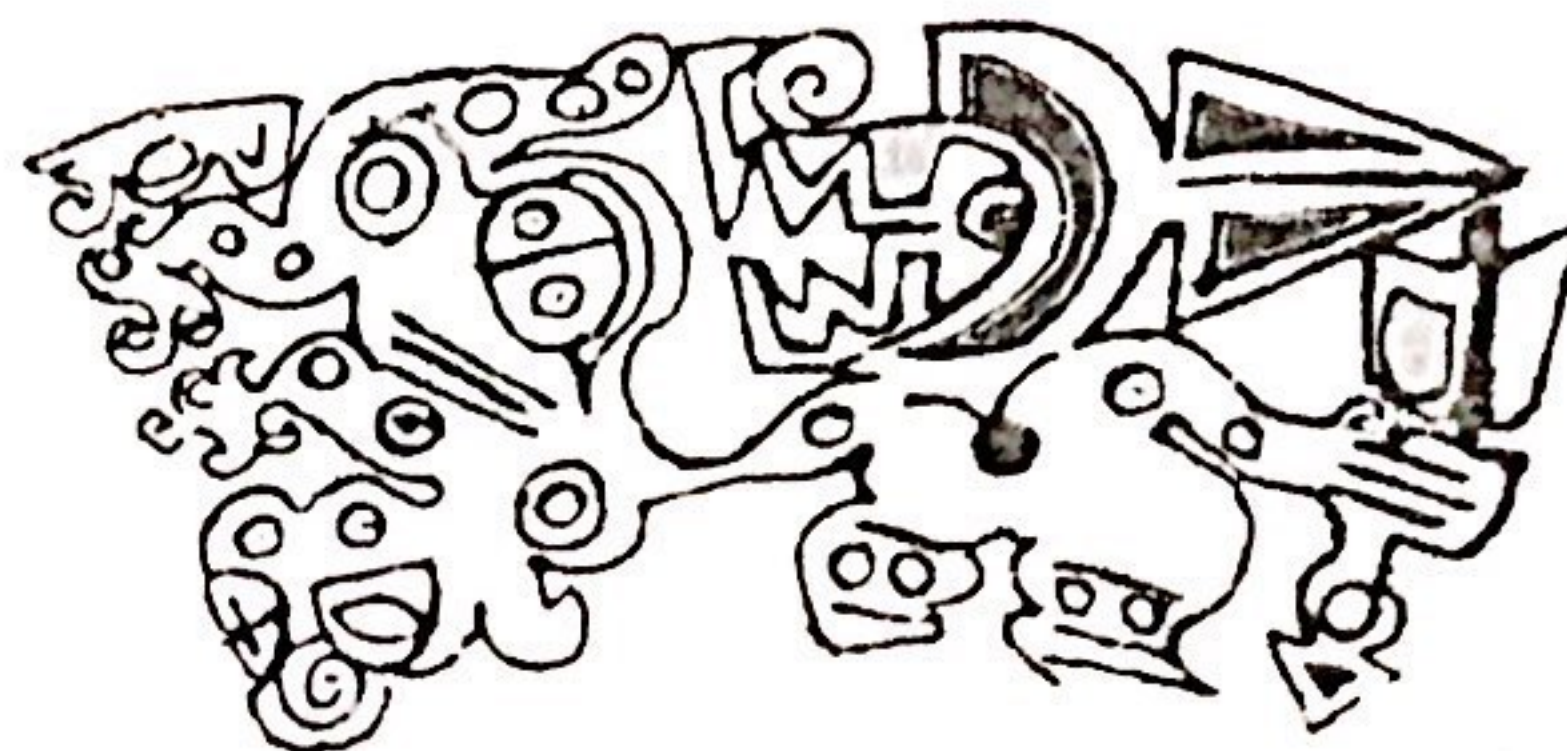


Figura 2. Sacrificador de felinos

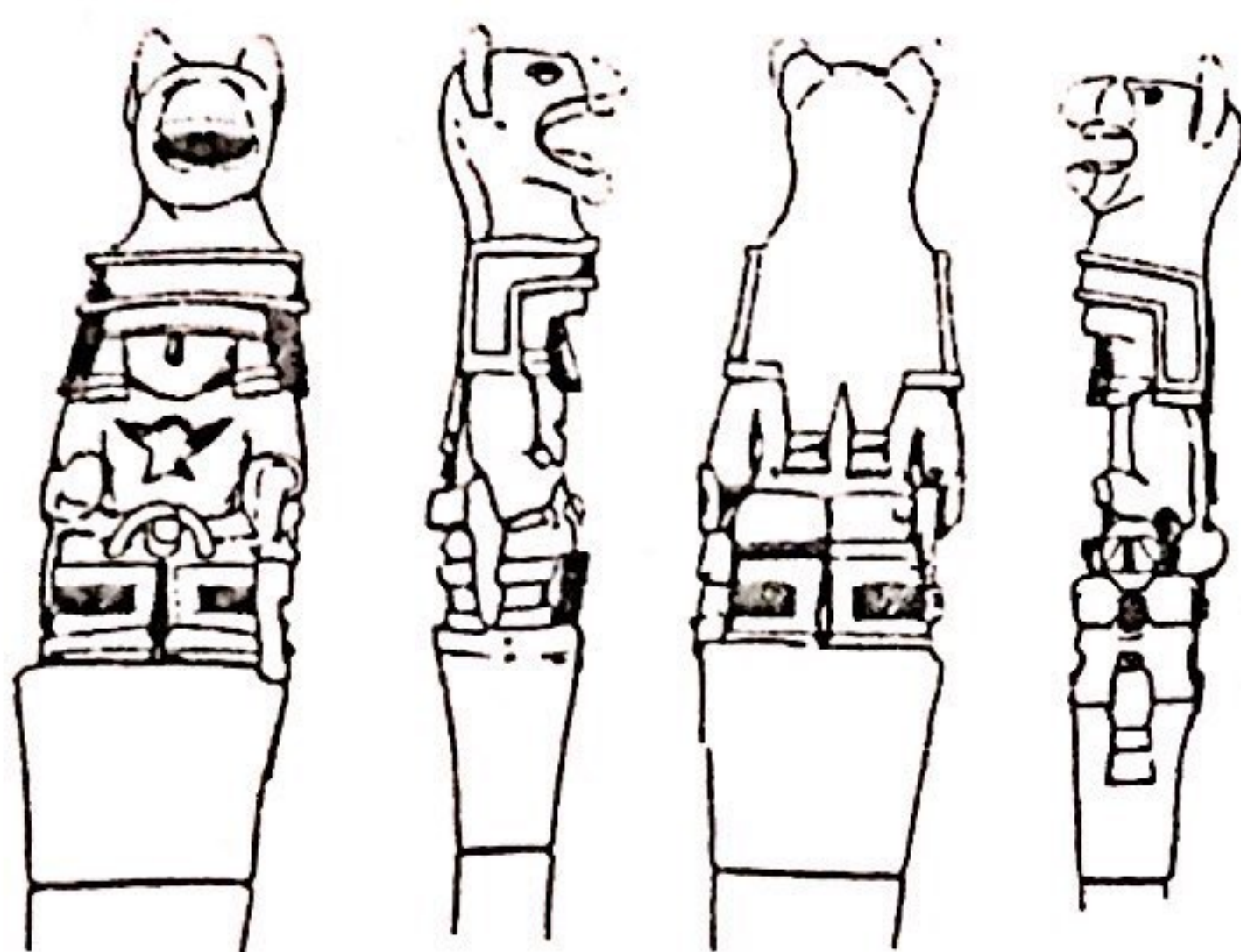


Figura 3. Sacrificador con tocado felínico

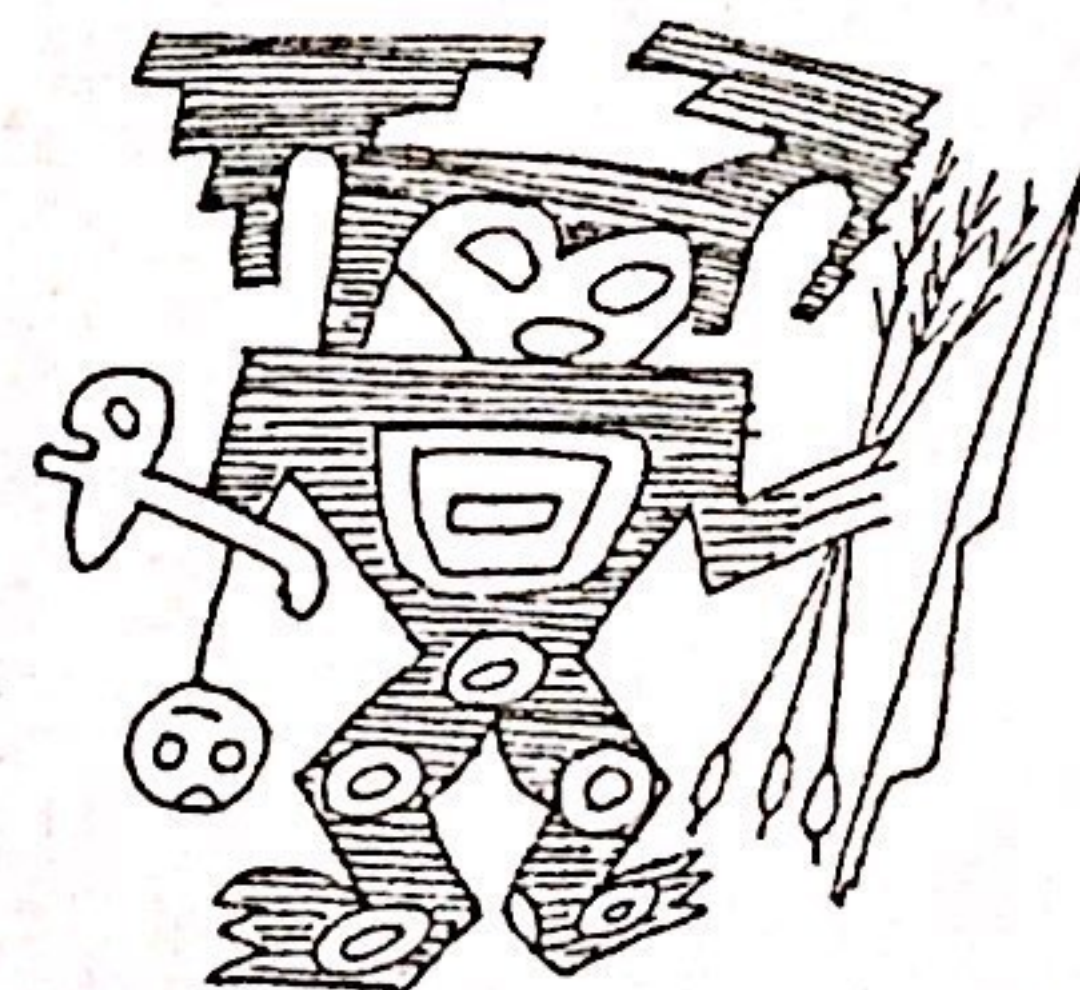


Figura 4. Sacrificador con cabeza trofeo

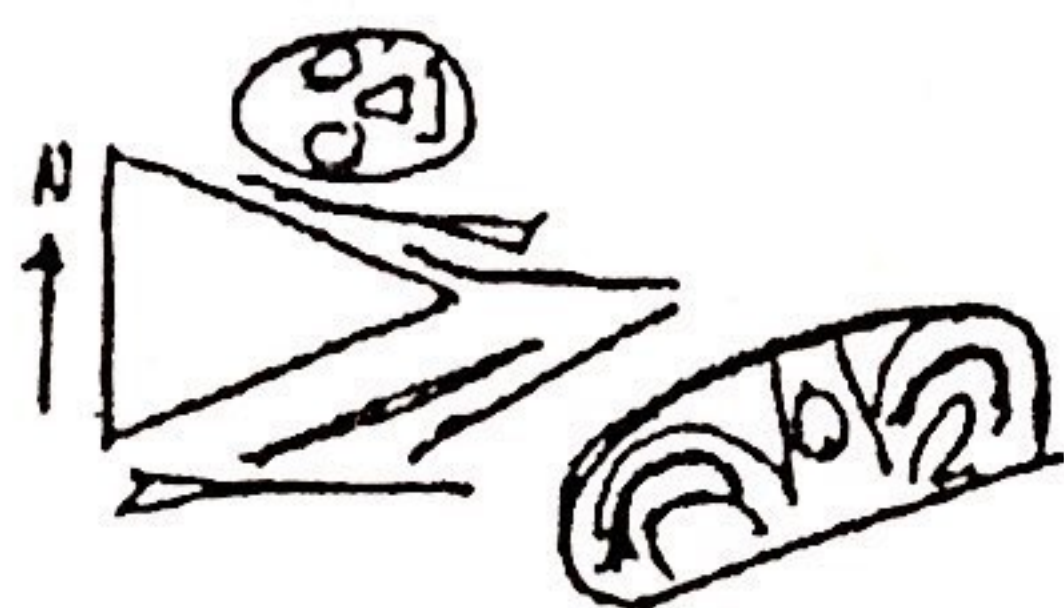


Figura 5. Tumba 45 Aguada Orilla Norte



Figura 6. Tumba 168 Aguada Orilla Norte

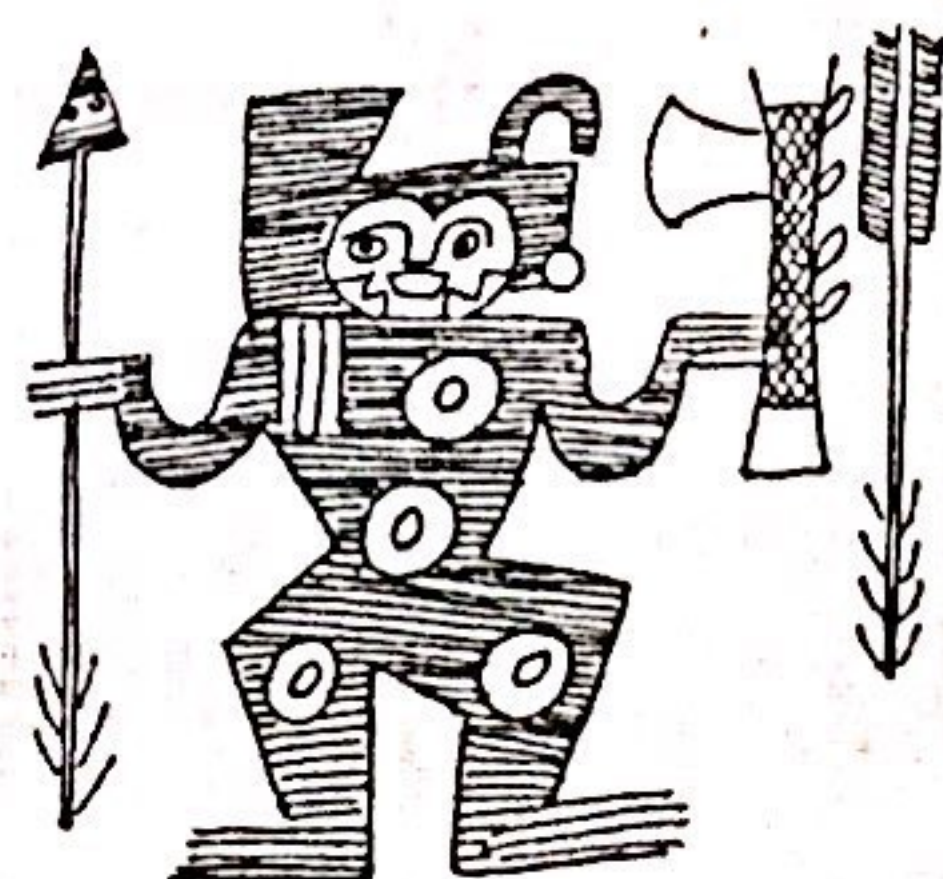


Figura 7. Sacrificador Tumba 40

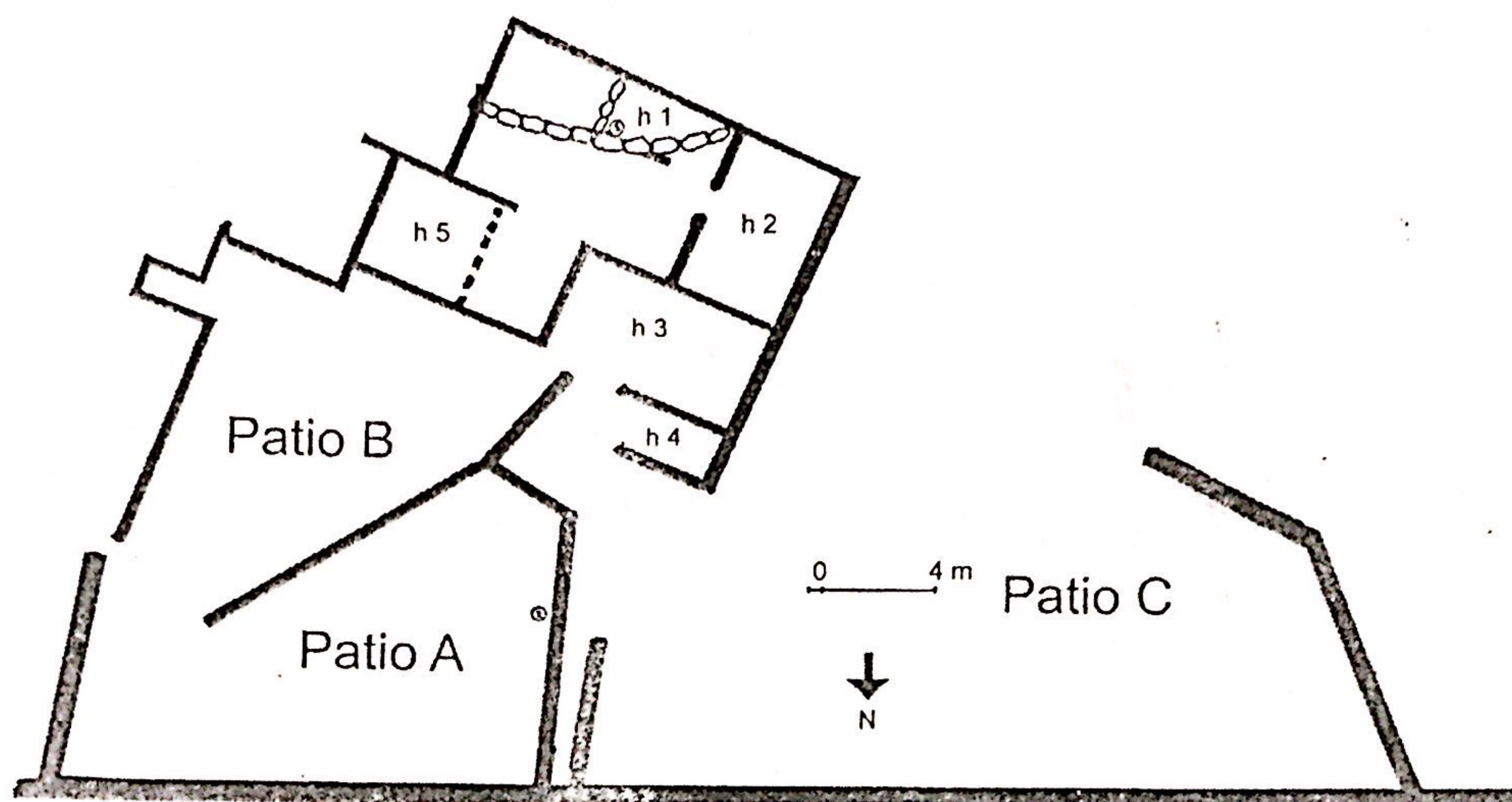


Figura 8. Núcleo Habitacional 5 de Palo Blanco

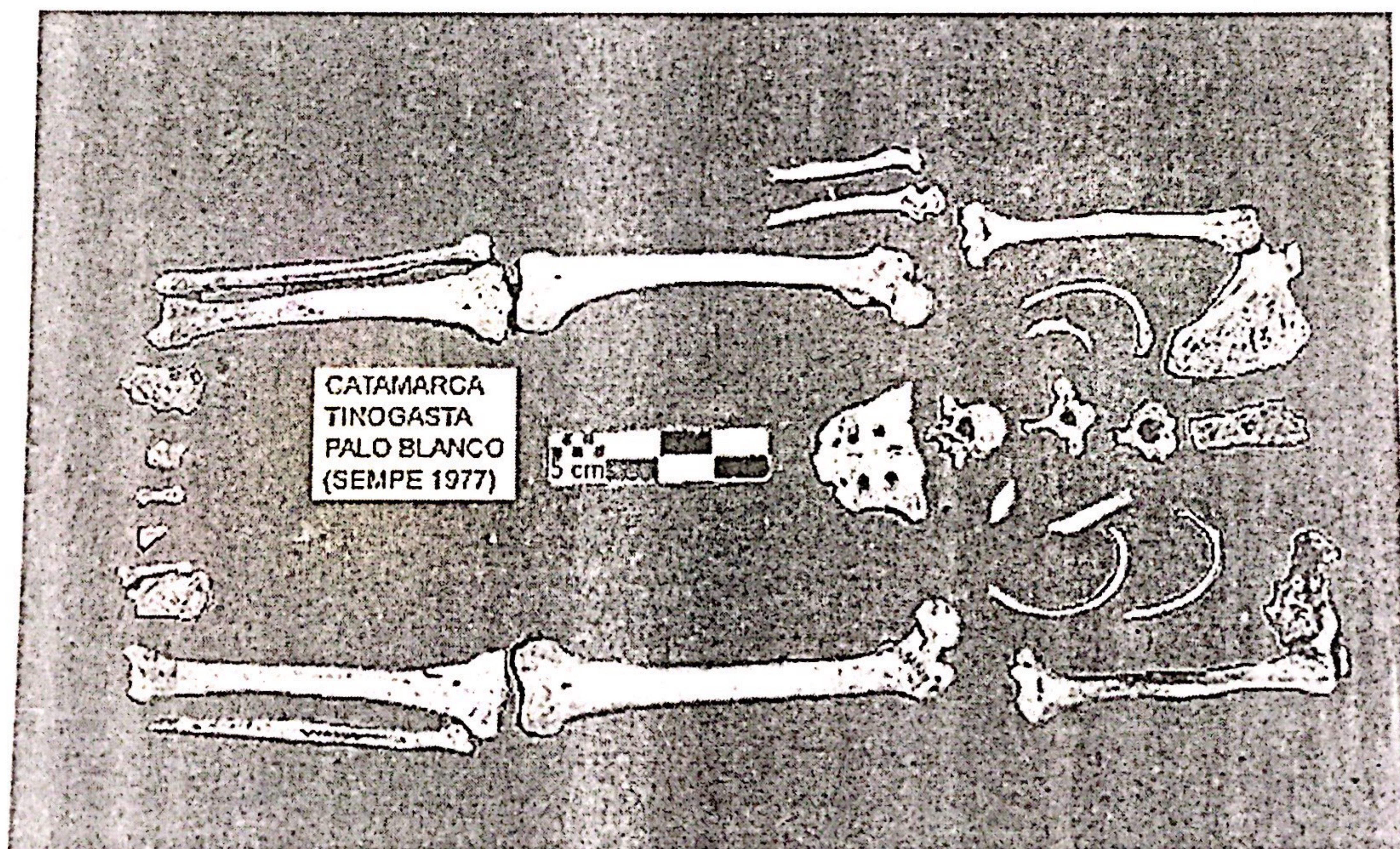


Figura 9. Restos esqueléticos del adulto

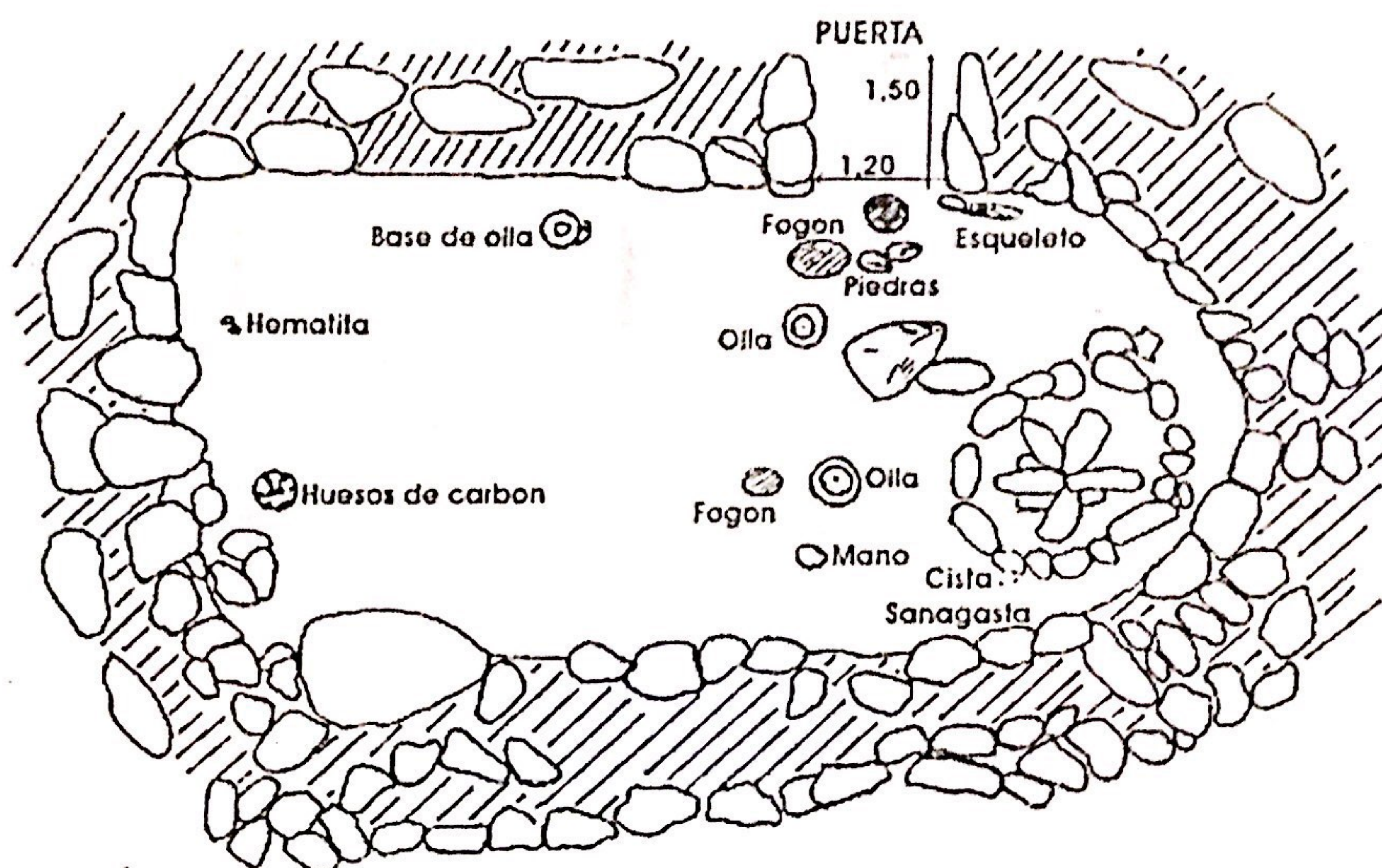


Figura 10. Recinto 3 de Barrealito de Azampay

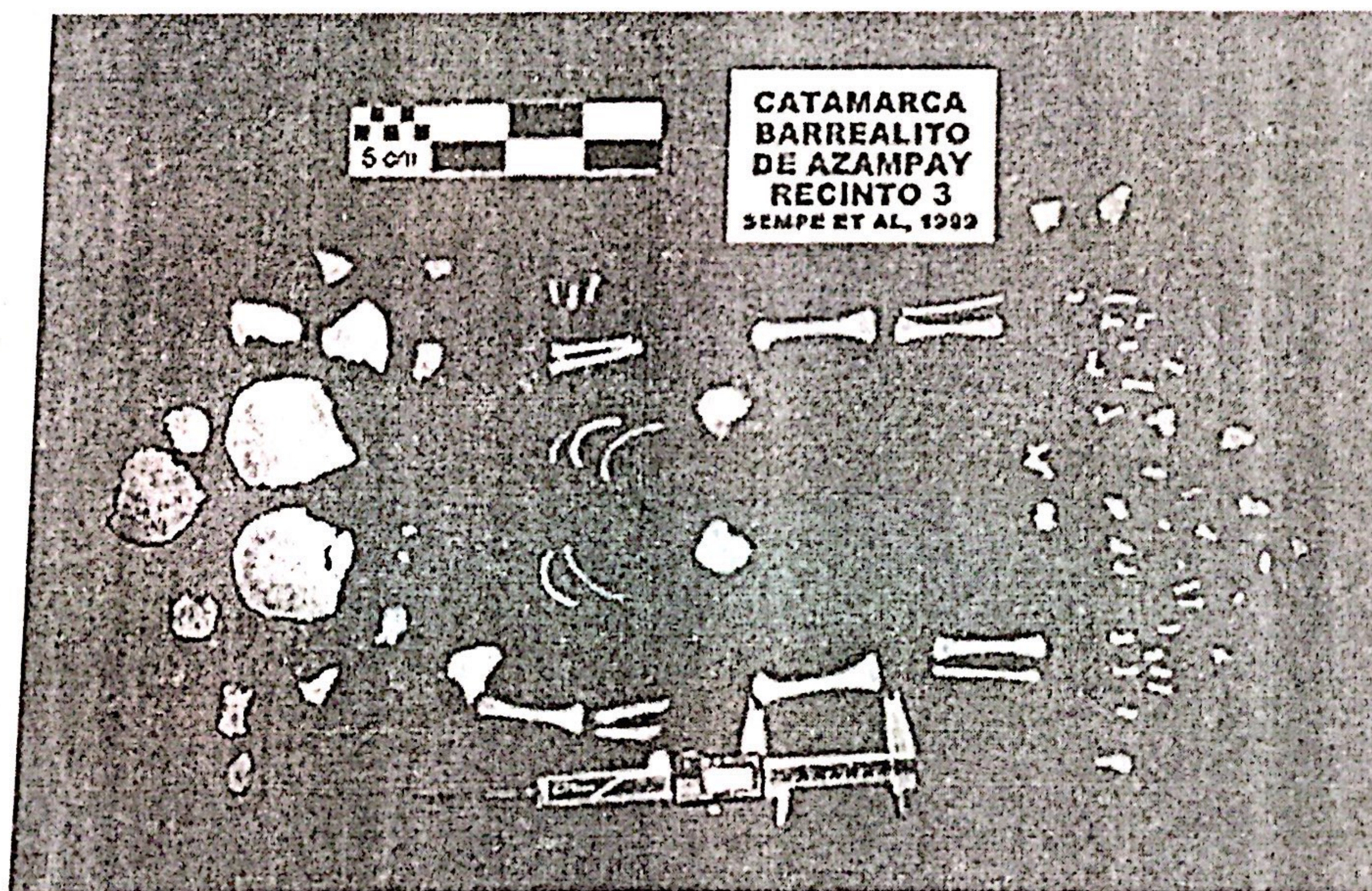


Figura 11. Restos óseos de un párvulo